La mediación lingüística-cultural en las crónicas de la conquista: Malinche, ¿mediadora o traidora? Conociendo el rol del «mediador» en la clase de ELE universitaria

Karín Chirinos Bravo[1]
Universidad de Catania / Universidad Roma Tre, Italia

FICHA DE LA ACTIVIDAD

1. Objetivos:

- Determinar y definir los aspectos de la mediación lingüística oral y escrita que tienen potencial explicativo para la comprensión de relaciones interétnicas.
- Interpretar a la luz de la noción de la mediación lingüística oral y escrita fenómenos históricos y gestos ideológicos en los que se hacen visibles las suturas de las negociaciones y transacciones entre diferentes culturas.
- Determinar el papel que juega la mediación lingüística en la constitución de un modelo particular de relaciones interétnicas.
- Proponer una interpretación de las situaciones y modalidades —actividades de mediación lingüística— cultural en el marco conceptual de la comunicación intercultural y de la epistemología del actuar ético.

2. Nivel específico recomendado: B2 / C1 del *Marco común europeo de referencia (MCER)*.

3. Tiempo: 120 minutos.

4. Materiales: fotocopias de la biografía de Malinche / textos o guiones creados por los alumnos y para los alumnos / vídeos / diccionarios.

5. Dinámica: grupos / individual.

[1] karin.chirinos@uniroma3.it

If a woman rebels she is a mujer mala. Si una mujer no renuncia a sí misma en favor del varón, es egoísta. Si una mujer se mantiene virgen hasta el matrimonio, she is a good woman. Para una mujer de mi cultura únicamente había tres direcciones hacia las que volverse: hacia la Iglesia como monja, hacia las calles como prostituta, o hacia el hogar como madre...

Gloria Anzaldúa

En esta presentación pretendemos exponer, a través del análisis del rol de la Malinche durante la conquista de México, los aspectos más relevantes relacionados con el concepto de *mediación lingüístico-cultural* siguiendo las directrices del *Marco común europeo de referencia (MCER)* propuesto por el Consejo de Europa (2001) y del *Plan curricular* del Instituto Cervantes que desarrolla y fija los niveles de referencia para el español teniendo en cuenta la tendencia imparable de nuestra sociedad hacia el plurilingüismo en este siglo XXI.

Convencidos de que toda mediación lingüística y cultural es una atalaya desde la cual pueden observarse y analizarse las dinámicas interculturales e interétnica, ya que esta pone en contacto lenguas y culturas distintas que presentan diferencias de poder, tanto material como simbólico, se consideró importante realizar un recorrido diacrónico de la figura del mediador lingüístico-cultural en la historia hispana, y durante ese viaje analizamos la figura de Malinche, la primera mujer mediadora lingüística-cultural de la historia de la conquista, la primera que sirvió como intérprete realizando una mediación personal interlingüística; utilizando microhabilidades como el resumen, la paráfrasis y otras, tanto de manera interlingüística con los conquistadores como, por supuesto, intralingüística con los habitantes de su pueblo, los aztecas, y, en algunos momentos de la historia, con los mayas.

Focalizamos la atención en este aspecto particular de su biografía, a la cual llegamos a través de las crónicas de la conquista, pero no dejamos de lado el aspecto cultural-personal que fue analizado desde una perspectiva de género. Dentro de esta perspectiva encontramos a los dos símbolos femeninos antagónicos y más representativos de la cultura mexicana: la Virgen de Guadalupe y la Malinche. Por un lado, en ellas se condensan las ideas estereotípicas de lo que deben ser o son las mujeres mexicanas y cada una ocupa el sitio de los extremos positivo y negativo. Por otro, ambas figuras se han utilizado, durante más de 200 años, para *mostrar* los orígenes de lo mexicano, cuya base se ha querido establecer en el mestizaje. En la Virgen de Guadalupe, desde esa época se concentran varios significados: es «madre, esperanza, salud, vida», pero como icono de la Independencia implica la «salvación sobrenatural de la opresión», hace del mexicano un «pueblo elegido» y ella misma encarna la «independencia nacional» (Alarcón 2005: 123-124). La Malinche, en cambio, fue vista durante mucho tiempo por la historiografía como la mujer que traicionó a su pueblo al convertirse en la traductora del conquistador Hernán Cortés. Con ella comienza también el proceso de mestizaje.

De acuerdo con Norma Alarcón:

> Existen suficientes manifestaciones del folklore, así como evidencia documental de naturaleza histórica y literaria, que permiten sugerir que la esclava

> Malintzin Tenepal fue transformada en el doble monstruoso de Guadalupe y que su «estandarte» también funcionó como auxiliador e incitador del proceso de formación de la nación o, por lo menos, de la creación de perspectivas nacionalistas. […] Aún más, Malintzin puede compararse a Eva, sobre todo cuando se la ve como responsable de la pérdida de la gracia del pueblo mexicano y como la procreadora de un pueblo «caído» (Alarcón, *ibid*, 124).

Desde una perspectiva de género, ambos símbolos revisten importancia por condensar estereotipos de larga data que articulan un imaginario sobre la mujer. En un extremo se encuentra la madre, quien merece ser idolatrada por su fidelidad hacia la comunidad y su abnegación en el cuidado de los hijos; ella misma determina el polo opuesto: el de la mujer cuya maternidad deriva de una traición, de una entrega al que llegó de fuera.

Tomar conciencia del papel de los símbolos que se nos presentan nos permite comprender mejor cómo es que el «género modela los discursos sobre la nación» y cómo también «los discursos de la nación van modelando al género» (Millán 2008).

Hoy en día la Malinche ha sido reinterpretada y su figura ha servido para identificar, por ejemplo, a las mujeres indígenas del zapatismo actual como «lenguas contemporáneas de la traducción para la construcción de nuevos mundos, en un proceso de traducción entre lenguas y finalmente traducción de demandas a espacios políticos, académicos y jurídicos actuales» (Belausteguigoitia 2006: 121), permitiendo identificar «las formas en que el cuerpo y la lengua de las mujeres indígenas que han sido tanto continente como contenido de la construcción de la nación y, en contadas pero sonadas ocasiones, de alternativas de gobierno y ejercicio de la ciudadanía propuestas por las propias indígenas».

1. ACTIVIDADES

Luego de esta ilustración histórica y de la explicación de la importancia de la figura del mediador lingüístico-cultural para el funcionamiento lingüístico y normal de nuestras sociedades, decidimos incluir en nuestra unidad didáctica algunas actividades de mediación lingüística.

El concepto de *mediación lingüística* posee un campo de aplicación propio y reconocido, sancionado en un texto del Consejo de Europa que fija parámetros fundamentales para nuestras facultades: el *Marco común europeo de referencia para el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación de lenguas (MCER)* (2001 para la publicación en inglés; 2002 para las traducciones en español e italiano). Partiendo de la exigencia de promover y fomentar el plurilingüismo, el *MCER* introduce un nuevo enfoque a la didáctica de las lenguas basado en la acción. Para el tema aquí tratado, es relevante la individuación de las llamadas «actividades de la lengua» (págs. 25-26):

> La competencia lingüística comunicativa que tiene el alumno o usuario de la lengua se pone en funcionamiento con la realización de distintas *actividades de la lengua* que comprenden la comprensión, la expresión, la interacción o la

> mediación (en concreto, interpretando o traduciendo). Cada uno de estos tipos de actividades se hace posible en relación con textos en forma oral o escrita, o en ambas. […] Tanto en la modalidad de comprensión como en la de expresión, las actividades de *mediación*, escritas y orales, hacen posible la comunicación entre personas que son incapaces, por cualquier motivo, de comunicarse entre sí directamente. La traducción o la interpretación, una paráfrasis, un resumen o la toma de notas proporcionan a una tercera parte una (re)formulación de un texto fuente al que esta tercera parte no tiene acceso directo. Las actividades de mediación de tipo lingüístico, que (re)procesan un texto existente, ocupan un lugar importante en el funcionamiento lingüístico normal de nuestras sociedades.

Posteriormente el *MCER* propone un elenco de las «actividades de mediación» (pág. 82), divididas en «mediación oral», que comprende la interpretación simultánea y consecutiva, y la interpretación informal (de visitantes extranjeros, en situaciones sociales de intercambio con amigos, familia, clientes, etc.), y «mediación escrita» (traducción exacta, literaria, resúmenes, paráfrasis).

Por lo tanto nuestra propuesta espera presentar una breve relación de las microhabilidades de mediación realizadas con los alumnos como juegos de interpretación (oral), escenas de traducción, sociodramas, traducciones escritas, resúmenes y parafraseos de textos (orales o escritos) intralingüísticos e interlingüísticos, las cuales se construyeron y desarrollaron alrededor de la figura de Malinche. En estas actividades se mezclan hechos históricos y creatividad contemporánea de jóvenes universitarios del siglo XXI.

1.1 Desarrollo

1.1.1 Primera actividad

A. La profesora les indica que antes de leer el poema respondan a la pregunta: ¿Qué significa malinchista? (10 m).

- Buscar en el diccionario la definición de la palabra «malinchista».
- Crear una discusión con respecto a dicho término.
- Comentar a los alumnos que la unidad ayudará a clarificar dicho término.

B. Se les pide que lean atentamente el poema «La maldición de la Mali**n-c**he» (Canto mexicano de Amparo Ochoa y Gabino Palomares), y se les pide que respondan a las preguntas: ¿qué te trasmite el poema?, ¿puedes comprender su mensaje? (20 min).

Ficha 1: La maldición de Malinche

(Canto mexicano de Amparo Ochoa y Gabino Palomares)

Del mar los vieron llegar
mis hermanos emplumados,
eran los hombres barbados
de la profecía esperada.
Se oyó la voz del monarca
de que el dios había llegado
y les abrimos la puerta por temor a lo ignorado.
Iban montados en bestias
como demonios del mal
iban con fuego en las manos
y cubiertos de metal.
Solo el valor de unos cuantos
les opuso resistencia
y al mirar correr la sangre
se llenaron de vergüenza.
Porque los dioses no comen
ni gozan con lo robado
y cuando nos dimos cuenta
ya todo estaba acabado.
En ese error entregamos
la grandeza del pasado
y en ese error nos quedamos
300 años esclavos.
Se nos quedó el maleficio
de brindar al extranjero
nuestra fe, nuestra cultura,
nuestro pan, nuestro dinero.
Hoy le seguimos cambiando
oro por cuentas de vidrios
y damos nuestra riqueza
por sus espejos con brillo.
Hoy en pleno siglo XX (XXI*)
nos siguen llegando rubios
y les abrimos la casa
y los llamamos amigos.
Pero si llega cansado
un indio de andar la sierra
lo humillamos y lo vemos
como extraño por su tierra.
Tú, hipócrita, que te muestras
humilde ante el extranjero
pero te vuelves soberbio
con tus hermanos del pueblo.
¡Oh! Maldición de Malinche,
enfermedad del presente.
¿Cuándo dejarás mi tierra?
¿Cuándo harás libre a mi gente?

C. La profesora les entrega la fotocopia «La historia de Malinche» (25 min).

Ficha 2: Malinche entre la espada y la flecha: la lengua de Cortés

La conquista de México desde el punto de vista del lenguaje presenta la figura de doña Marina como primordial en este proceso, y la comunicación como herramienta para alcanzar los objetivos. Doña Marina toma el poder por la palabra, por el lenguaje, por el conocimiento de las dos culturas, la sometida y la intrusa. Ella decide rebelarse ante una historia que la relegó, la expulsó de su propio vientre para renovarse a través de la palabra, para volverse a significar, para recuperar su otra identidad perdida. Desde esta perspectiva, el proceso de comunicación, así como la intencionalidad de Hernán Cortés o la utilización de este recurso por parte de la Malinche son claves porque la conquista de México no hubiera sido posible sin ella y sin la comunicación como estrategia. La Malinche no fue, de ningún modo, una mujer pasiva. Es cierto que fue entregada a los conquistadores como parte de un tributo, junto con algunas gallinas, maíz, joyas, oro y otros objetos. Cuando se descubrió que conocía las lenguas maya y náhuatl se convirtió en la principal «lengua» de Hernán Cortés: suplantó paulatinamente a Jerónimo de Aguilar, el español náufrago, prisionero de los indígenas, rescatado en Yucatán en 1519 y conocedor solo del maya. Los «lenguas» eran los intérpretes: Malinche no fue solo eso, fue «faraute y [su] secretaria» de Cortés, la intérprete, la «lengua», la aliada, la consejera, la amante, en suma una especie de embajadora sin cartera, representada en varios de los códices como cuerpo interpuesto entre Cortés y los indios y, para completar el cuadro, recordemos que a Cortés los indígenas lo llamaban, por extensión, Malinche. Más aún, en la desventurada expedición de Cortés a las Hibueras, acompaña a don Hernando, después de cumplida la conquista de Tenochtitlán, como uno de los miembros más importantes de su séquito, aunque en ese viaje precisamente Cortés se desembaraza de ella y la entrega en matrimonio a uno de sus lugartenientes. Podríamos, sin embargo, afirmar que el término *malinchismo*, popular en el periodismo de izquierda de la década de los cuarenta, hace su aparición después de la revolución y se aplica a la burguesía desnacionalizada surgida en ese periodo: para la izquierda era entonces el signo del antipatriotismo.

El escritor Octavio Paz, en su obra *El laberinto de la soledad* (1984), de ella dice:

Por contraposición a Guadalupe, que es la Madre virgen, la Chingada es la Madre violada... la pasividad [de la Chingada] es aún más abyecta: no ofrece resistencia a la violencia, es un montón inerte de sangre, huesos y polvo. Su mancha es constitucional y reside, según se ha dicho más arriba, en su sexo. Esta pasividad abierta al exterior la lleva a perder su identidad: es la Chingada. Pierde su nombre, no es nadie ya, se confunde con la nada, es la Nada. Y sin embargo, es la atroz encarnación de la condición femenina.

Si la Chingada es una representación de la madre violada, no me parece forzoso asociarla a la conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al conquistador, pero este, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche.

Texto adaptado

D. Ellos resumen la historia de forma individual.

E. Luego en grupos de tres personas elaboran un resumen grupal y lo traducen al italiano. Esta traducción será entregada a la profesora junto con los resúmenes realizados por cada integrante del grupo.

1.1.2 Segunda actividad

Luego la profesora les da el enlace de un vídeo que tendrán que ver en casa, 'https://www.youtube.com/watch?v=fGj2lT1xUv0', y la tercera fotocopia.

Ficha 3: Malinche intérprete

Además de hacer traducciones mediadas (del español al maya, Aguilar, y de este al nahua, Marina), la traducción ha sido, obviamente, consecutiva aunque con una consecución dilatada en el tiempo, pues Marina no interrumpe el discurso de Moctezuma y solo cuando ha finalizado este, interviene Marina, tal y como revela Sahagún:
Acabó Mocthecuzoma de decir su plática y Marina declaróla a D. Hernando Cortés: como este hubo entendido lo que había dicho Mocthecuzoma, dijo a Marina.
A esta traducción sigue otro parlamento bastante extenso de Cortés, que, como el de Moctezuma anteriormente, debía de exigir una técnica mnemotécnica bastante desarrollada.
A juzgar por los relatos se podría decir que esta comunicación a través de intérpretes ha llegado a un grado considerable de desarrollo conceptual que ha traspasado los límites de lo convencional y de lo funcional, como lo ponen de manifiesto diversos apuntes en los registros de los conquistadores. Cortés, por ejemplo, llega a decir que ha mantenido con Moctezuma una conversación en la que no han faltado la chanza y las bromas:
(…) *y dejando buen recaudo en las encrucijadas de las calles, me fui a las casas del dicho Mutezuma como otras veces había ido a le ver; y después de le haber hablado en burlas y cosas de placer y de haberme él dado algunas joyas de oro y una hija suya* (...) *le dije* (...).

Anteriormente ha fijado las condiciones de residencia de Cortés en la capital y más tarde su propia prisión, de lo que dice Cortés:
(...) *acerca de esto pasamos muchas pláticas y razones que serían largas para las escribir.* Hay que suponer, sin embargo, que en ocasiones —quizás habría que decir «en general»— la exactitud de la comunicación no ha debido ser muy alta, a juzgar por las instancias y emisores que pasaba el mensaje:
del castellano al maya y de este al nahua y viceversa tal y como Cortés señala en un episodio que tiene lugar con anterioridad a su primera entrada en la capital del imperio azteca: él descubre la encerrona o emboscada que le prepara la gente de Moctezuma gracias a que una india ha advertido a la Malinche de la situación y esta a Jerónimo de Aguilar que es quien se lo comunica a Cortés:
(…) estando algo perplejo en esto, a la lengua que yo tengo que es una india de esta tierra, que hube en Potochán (...) le dijo otra natural de esta ciudad cómo muy cerquita de allí estaba mucha gente de Mutezuma junta... y que había de dar sobre nosotros para nos matar a todos, y si ella se quería salvar que se fuese con ella: la cual lo dijo a aquel Jerónimo de Aguilar, lengua que yo hube en Yucatán... y me lo hizo saber.
Podemos fácilmente conjeturar que, por pequeños que fueran los grados de entropía que se produjeran en cada fase de la cadena de comunicación, por mínima que fuera la pérdida o variación del mensaje en cada conexión (india anónima-Malinche-Aguilar-Cortés), el resultado final, el discurso meta podía sufrir alguna desviación con relación al original. Aguilar que, habiendo naufragado, cae cautivo de los indios, formará, una vez liberado, tándem con la Malinche, la joven mayo-azteca que los indios entregan al conquistador y que será, además de su amante, su intérprete. Ambos, Aguilar y Malinche, serán piezas fundamentales no solo en la conquista de Méjico, sino también en las relaciones humanas entre aztecas y españoles.

Texto adaptado

A partir de este material y realizando una investigación grupal tendrán que crear y representar en la siguiente **un sociodrama donde la figura de la Malinche sea la de la historia oficial, traductora e intérprete.** Para la realización de este, en grupos tendrán que preparar el texto que desean representar, según el episodio de la historia de la conquista elegido. Tendrán que escribir los guiones de cada personaje en italiano y en español.

Los personajes serán:

Situación uno: encuentro con Moctezuma.

- La Malinche
- Hernán Cortés
- Jerónimo de Aguilar
- Moctezuma (*tlatoani* o rey de la tiranía azteca) o;

Situación dos: Malinche y Jaramillo se casan. Cortés la abandona.

- La Malinche
- Hernán Cortés
- Juan Jaramillo

BIBLIOGRAFÍA

Belausteguigoitia, M. (2006). «Ramona: el derecho a descansar». *Debate Feminista*, año 17, vol. 36, abril 2006, 119-127.

Cassany, D. (2002). «El portfolio europeo de lenguas». *Aula de Innovación educativa,* 117: 13-17. Barcelona y Buenos Aires: Grao.

Castellanos, R. (1979). *Mujer que sabe latín…* México: Sepsentenas Diana, Fondo de Cultura Económica. 167.

Corrales, P. D. (1996). *La Malinche: mitologización y construcción de una imagen.* Tesis 152614 sometida a la consideración del Programa de Estudios de Posgrado en Literatura. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio.

De Aguilar, F. F. (1977). *Relación breve de la conquista de la Nueva España*. México: Universidad Autónoma.

De las Casas, F. B. (1971). *Los indios de México y Nueva España*. México: Editorial Porrúa.

Díaz del Castillo, B. (1968). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. *Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas*. México: Editorial Porrúa S. A.

Esquivel, L. (2007). *Malinche*. Madrid: Santillana Ediciones Generales S. L.

Glantz, M. (1994). «Las hijas de la Malinche». *Esguince de cintura,* México: Conaculta. 178-197.

López de Gómara, F. (1985). *Historia General de las Indias*. Barcelona: Editorial Orbis. 26.

««Marco común europeo de referencia» y «Portfolio de las lenguas»», *Mosaico* 9, monográfico (junio 2001).

Luperini, R. (2006). *Insegnare la letteratura oggi*. 4.ª ed. Italia: Manni (Collana Studi). 232.

Webs

Anzaldúa, G. (1942-2004). «Tiranía cultural». *Mujer Palabra*. Documento de Internet disponible en 'http://www.mujerpalabra.net/pensamiento/analisisfeministabis/gloriaanzaldua_tiraniacultural.html'.

Cernuda, M. A. (2004). «Lenguas*,* farautes y traducciones en el encuentro de los mundos. Apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana». *Hieronymus Complutensis* 11. Centro Virtual Cervantes. Documento en Internet disponible en 'http://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/11/11_081.pdf'.

European Language Portfolio. Modern Languages División, Council of Europe (set. 2002). Documento de Internet disponible en 'http://www.coe.int/en/web/portfolio'.

MCER = Instituto Cervantes (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: enseñanza, aprendizaje, evaluación*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte / Grupo Anaya. Documento de Internet disponible en 'http://cvc.cervantes.es/obref/marco/'.

Reyes Manzano, A. (2005) «Reseña de «Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana» de Cristina González Hernández (2002). Madrid: Ediciones Encuentro». *Tiempos Modernos*. Vol. 4, núm. 12. Documento también disponible en Internet en 'http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/66/96'.